



VIOLENCIA QUE VIAJA EN LETRAS

J. Seoane Riveira

Daniel Sada (1953-2011) y su país, México, ese en el que vivió, ese que desparrama con sus palabras desérticas y punzantes. Mágico, como él lo denomina en esta narración, titulada *El lenguaje del juego* quizá por una doble intención, por dos factores: el ir y venir de una lengua ancestral y rezumante de vida, y los entresijos del narcotráfico, única realidad posible.

Cómo se contorsiona el escritor en las palabras, cómo las rescata de un trago de mezcal o de los cuernos de chivo, «sostenidos por un temblor canijo» cuando los agarran mujeres menudas. Cómo desmenuza



NOVELA
«El lenguaje del juego»

Daniel Sada.
Anagrama.
200 págs.
16,90 ***

el sonido de un cuerpo al caer por un barranco, envuelto en sábanas y torturado, o la vida aplastante de tantos hombres, ejecutada por camionetas negras de traficantes. Daniel Sada surge de las entrañas de un país desangrado y cuenta en esta novela la historia de una familia que se ve atropellada por el

narcotráfico. Pero no solo es el padre migrante y laborioso, la madre callada, el hijo rebelde o la muchacha indefensa; es el clima, los campos o los momentos. Desde Occidente vemos México con la lejanía infame del paraíso artificial, y Sada lo engancha y lo devuelve, zas, en oleadas de letras que buscan carne igual que si fuesen balas. Prosa ágil pero barroca, cortante, muy estética. Y un temblor que rompe la rutina del lector, que lo violenta en la comodidad de su asiento. «Primero la parsimonia», como empieza el libro; horror maravillado tras su lectura: el arte sirve también para disparar a las tripas.